



## El Guerrerazo: la campaña de 1983 en Río Negro<sup>1</sup>

Brian Richmond<sup>2</sup>

### Resumen

Los análisis predominantes de las elecciones provinciales de 1983 explican el triunfo del radicalismo en provincias que a priori le eran adversas a partir del inusitado fenómeno que irrumpió en la vida pública luego de la guerra de Malvinas: *el alfonsinazo*. La contienda rionegrina no escapó a la línea de estas lecturas, que entendieron el imprevisible triunfo de la U.C.R. como mera réplica del *batacazo* del partido a nivel nacional gracias a la arrasadora imagen de Alfonsín. Al arribar a estas conclusiones los análisis no suelen reparar antes en las condiciones estrictamente provinciales que operaron en el escenario político y que permitieron no solo la inserción del discurso alfonsinista en Río Negro, sino también la persistencia de la hegemonía radical más allá del desplome de ese discurso a nivel nacional. Por eso en el presente trabajo pretendemos, indagando en las particularidades de la contienda electoral rionegrina, relativizar la idea de que el triunfo del radicalismo se debió exclusivamente a factores externos a la dinámica provincial. Analizando el perfil y el discurso de los candidatos a gobernador de los dos grandes partidos políticos intentaremos hallar esas circunstancias provinciales que posibilitaron el exitoso anclaje del discurso alfonsinista en Río Negro.

### Palabras clave

Álvarez Guerrero - Río Negro - Democracia - Autoritarismo

### The Guerrerazo: the 1983 campaign in Río Negro

### Abstract

The predominant review of the provincial elections of 1983 explains the success of radicalism in provinces that were *a priori* adverse to him from the unusual phenomenon that burst in the public life after the war of Malvinas: the "alfonsinazo". The political struggle from Río Negro did not escape from this situation. The unpredictable triumph of the U.C.R. was due to the devastating image that Alfonsín had, on a national level. When arriving at these conclusions these reviews do not usually focus in the strictly provincial conditions that operated in the political scene and that allowed to not only the insertion of the Alfonsinist discourse in Río Negro, but also the persistence of the radical hegemony beyond the collapse of that discourse at the national level. For this reason, in the present work, we intend, by investigating in the particularities of the electoral contest from this province, to relativize the idea that the triumph of radicalism was exclusively due to factors external to the provincial dynamics. Analyzing the profile and the speech of the candidates for governor of the two largest political parties we will try to find those provincial circumstances that made possible the successful anchoring of the Alfonsinist discourse in Río Negro.

### Keywords

Álvarez Guerrero - Río Negro - Democracy - Authoritarianism.

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación "Discursos, identidades y partidos políticos. Río Negro (1983- 2011)" de la Universidad Nacional del Comahue, dirigido por Sebastián Barros.

<sup>2</sup> UNCo-CURZA, email: [ba\\_richmond@hotmail.com](mailto:ba_richmond@hotmail.com)

*“Le vamos a quebrar el espinazo a la dictadura,  
la vamos a enterrar en lo más profundo de la Patagonia”*

Discurso de Álvarez Guerrero en Allen  
(Diario “Río Negro”, 4 de Octubre de 1983).

## **¿Quién es Álvarez Guerrero? El derrotero político del candidato alfonsinista**

La derrota en la guerra de Malvinas y el consecuente llamado a elecciones operaron en el escenario político como revulsivos que reactivaron a las agrupaciones políticas y movilizaron a muchos ciudadanos que por temor o apatía nunca habían participado activamente de la cosa pública. En este marco nacional la provincia de Río Negro, lejos de ser excepción, experimentó como nunca en su historia una efervescencia que tiñó el escenario político de los primeros años de la transición democrática.

La contundente derrota trajo aparejada la caída del gobierno naval del contraalmirante Cesar Acuña, uno de los más fervientes simpatizantes de la gesta bélica. En su lugar asumiría su Ministro de Agricultura Carlos San Juan, único gobernador civil del Proceso, cuya gestión tenía la urticante tarea de mediar entre los partidos para llevar a cabo la transición hacia los comicios.

Un año antes del llamado a elecciones y siguiendo la propuesta nacional, los diferentes partidos de la provincia ya habían conformado “La multipartidaria rionegrina”, la única en el interior del país. El órgano se había dado a conocer públicamente el 18 de Julio de 1981 con la presentación del documento denominado *La coincidencia*, firmado por radicales, justicialistas, democristianos e intransigentes<sup>3</sup>. Pero la inminencia de las urnas paralizaría las actividades del organismo que iría desapareciendo al ritmo de la competencia proselitista inter e intra-partidaria.

Sorteando las dificultades económicas y logísticas de la hora los partidos comenzaron su campaña de afiliaciones reabriendo comités en las distintas localidades de la provincia para obtener visibilidad y ganarse el favor de los indecisos. Pese a la proliferación de partidos jóvenes como el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo), el PI (Partido Intransigente), el PDC (Partido demócrata cristiano) o el PPR (Partido Provincial Rionegrino); al tempo de la campaña lo marcarían los dos partidos tradicionales.

En primer lugar, casi toda la expectativa estaría puesta en el ex gobernador peronista Mario Franco y el posible indulto que le permitiría postularse para un nuevo mandato, mientras el sector renovador nucleado en la COI (Corriente de Opinión Interna del Justicialismo) buscaría imponer como alternativa la figura del abogado viedmense Remo Costanzo.

La campaña estaría signada también por las controversias entre las múltiples líneas internas del radicalismo, cuyas rispideces aumentaban a la par de los rumores sobre posibles candidatos. La “Línea Nacional” tenía fuerza en la región Atlántica y

<sup>3</sup> Entre otros objetivos, el texto proponía armar comisiones de estudio por áreas para estudiar y discutir cada uno de los problemas rionegrinos, realizar declaraciones conjuntas y conformar multipartidarias locales o regionales.

proponía al viedmense Tomás Rébora, mientras el movimiento de Afirmación Yrigoyenista (MAY) que se asentaba en el Alto Valle postulaba la candidatura del ex diputado nacional Luis Arias. Desde el propio gobierno de facto el ministro de Economía Norberto Blanes, de antigua filiación radical, sonaba como candidateable ante el rechazo de quienes buscaban una democracia desligada del pasado autoritario.

Más allá de los rumores, el primer radical en anticiparse a los acontecimientos y oficializar su (pre)candidatura hacia fines del 82' sería el alfonsinista de Bariloche, Osvaldo Álvarez Guerrero. Este insipiente lanzamiento despertaría la sorpresa y el recelo del resto de los potenciales candidatos que estaban esperando mayores consensos para oficializarse. Entre estos se encontraba el balbinista Tomás Rébora, quién diría que el candidato de Renovación y Cambio "apresuró su candidatura a gobernador sin el consenso de la totalidad del movimiento", al tiempo que lo acusaba de ser "un accidente dentro de la UCR" (Periódico La Calle, 1° de Mayo).

Más allá de estos agravios, para quienes recién se iniciaban en los anales de la política, aquel candidato que ya comenzaba a recorrer la provincia confiando en sus posibilidades, representaba todo un misterio. El interrogante, irónico o sincero, resonaba una y otra vez en los mítines políticos: *¿Quién es Álvarez Guerrero?*

*El flaco*, como lo llamaban afectuosamente sus correligionarios, había llegado dos décadas atrás a la naciente provincia como uno de esos pioneros que decidieron atar su suerte a la del proyecto rionegrino. Con tan solo 23 años y recién recibido de abogado, aquel dirigente de la juventud radical porteña decidió mudarse a Viedma para aceptar el cargo que le ofreció el gobernador Nielsen como Subsecretario de Asuntos Sociales.

Desde ese puesto dirigió al incipiente sistema educativo provincial mientras se desempeñaba como presidente del IPPV (Instituto provincial de promoción y planificación de la vivienda) y como rector del Instituto Superior de Humanidades, cargos que ocupó hasta 1966. Gran admirador del entonces presidente Arturo Illia, el golpe de aquel año hizo añicos sus aspiraciones de participar de la fundación provincial dentro de un proyecto nacional dirigido por su partido. Desencantado, se afincó en la ciudad cordillerana y se dedicó a la docencia secundaria y universitaria, manteniéndose alejado por un tiempo de la actividad política en sentido estricto. Sin embargo, en las postrimerías del onganiato lo seduciría la propuesta renovadora del ex diputado Raúl Alfonsín, quien estaba convocando a jóvenes dirigentes para conformar una línea interna con el objetivo de remozar al partido de los viejos vicios balbinistas y otorgarle mayor inclinación por los problemas sociales.

De esta manera a principios del 73' y ya en nombre de "Renovación y Cambio" Álvarez Guerrero lideraría la reorganización del radicalismo provincial de cara a las elecciones de marzo, consolidándose como uno de los más notorios opositores al gobierno de facto y obteniendo la presidencia del comité rionegrino. Con tan solo 33 años sería electo diputado nacional en unos comicios en los que su partido sería doblado en votos por el peronismo y superado por el PPR (partido del ex interventor Roberto Requeijo), obteniendo un frustrante tercer puesto.

En un Congreso abrumado por la mayoría automática justicialista se constituiría en un activo parlamentario y estrecharía vínculos personales con Raúl

Alfonsín y otros dirigentes de primera línea del partido. Pero el golpe de 1976 lo confinará a prisión por presuntos vínculos con el accionar subversivo y una vez liberado, desoyendo las advertencias de alejarse de la vida pública, retomará su actividad política en la provincia. Desde entonces denunció las violaciones a los derechos humanos, defendió a gran cantidad de presos políticos y fue una de las pocas voces disonantes opositoras a la guerra, en medio de la euforia Malvinera.

A principios de 1980 se ganaría el rótulo de *persona no grata* del gobierno de facto cuando el gobernador Acuña, por medio de un decreto, lo declararía *interlocutor ilegítimo*, prohibiéndole toda aparición pública. Los argumentos referían a un artículo publicado en el Diario Río Negro del 4 de Febrero en el que, según el decreto, el dirigente utilizaba “una fraseología análoga a la de la subversión”. En el párrafo señalado de esta nota titulada “Álvarez Guerrero opina sobre libertades y responsabilidades” el ex diputado indagaba en las causas de un supuesto “inmovilismo civil” que había denunciado anteriormente un periodista del mismo diario:

Pueden ser resumidas en la situación de dependencia de la que la Argentina no ha podido zafarse, y de la que es cómplice directa la rígida oligarquía, fácilmente individualizable y cuyo poder, por injusto, sólo puede vivir en regímenes opresivos no democráticos. (Río Negro, 4 de Febrero de 1980).

La potencia confrontativa de estas líneas no eran moneda corriente en los años fuertes del Proceso y podían significar la muerte para su autor, por lo que Álvarez Guerrero decidió retirarse por un tiempo de la escena pública cruzando a Chile<sup>4</sup>. El episodio ocupó por un tiempo las páginas más importantes de los periódicos regionales e indignó a dirigentes políticos que expresaron su solidaridad con el censurado, trascendiendo también a algunos medios nacionales. En un efecto paradójico, la proscripción le otorgó notoriedad pública en toda la provincia y lo fue convirtiendo en baluarte de la resistencia contra el régimen merced aumentaba el descontento popular, sobre todo luego de la guerra de Malvinas.

Impulsado por estos auspicios, tras anunciarse la salida electoral Álvarez Guerrero no dudaría en ofrecer su candidatura al partido, que sería ratificada a fines del '82 en un plenario del movimiento de Renovación y Cambio en la ciudad de Villa Regina. De esta manera, su lanzamiento se daba de forma simultánea con el de su amigo Raúl Alfonsín a la presidencia y al mismo tiempo que este divulgaba su libro-plataforma “AHORA” a principios de 1983, Álvarez Guerrero presentaría sus propuestas provinciales en sus bases denominadas *El sentido de nuestra convocatoria*. En este opúsculo se convocaba a todos los rionegrinos, más allá de sus filiaciones partidarias, para “Conformar una fuerza política mayoritaria, con profundo sentido federalista, integradora de todas las regiones de la Provincia”<sup>5</sup>. Entre otros planes que proponía para su gobierno se encontraban: modificar el sistema impositivo para

<sup>4</sup> Por entonces, el gobierno provincial había comenzado a aplicar un plan de represión sistemática, que tenía como objetivos “erradicar los elementos residuales de las Bandas de Delincuentes Terroristas (BDT) y neutralizar el accionar de las Organizaciones Políticas Marxistas (OPM) en diferentes ámbitos”. El documento que se encontrará al regreso de la democracia llevaba como nombre secreto: “Plan Martillo”.

<sup>5</sup> Plataforma “El sentido de nuestra convocatoria”, citada por el periódico La Calle, 1° de Febrero de 1983.

hacerlo más progresivo, crear un Consejo de Planeamiento de políticas públicas, descentralizar los organismos del Estado y transferir los servicios públicos a las localidades para “hacer de cada municipio un baluarte de la democracia”. Observamos entonces que su programa de gobierno, que proponía un Estado fuerte pero descentralizado, planificador y democratizador; presentaba muchas similitudes con el programa desarrollista hegemónico de los años 60, durante la etapa fundacional de la provincia.

A propósito de la intensa y prematura campaña de Renovación y Cambio, la editorial del periódico La Calle del 1° de Febrero se preguntaba: “¿El alfonsinismo ha tomado la delantera también en estos pagos del Currú-Leuvú?”.

Como hemos visto, la anticipada iniciativa de Álvarez Guerrero no solo despertó la alerta en el gobierno de facto y en el peronismo sino también en algunas filas de la UCR afines al balbinismo, línea interna enfrentada al “M de R y C”. Pero por si esto fuera poco a principios de 1983 la candidatura del barilocheño sería resistida también por una facción disidente del propio alfonsinismo rionegrino, ante el desconcierto de la opinión pública.

Desde el comité de Renovación y Cambio de la ciudad de Cipolletti el caudillo Julio Dehais, con las mismas aspiraciones que Álvarez Guerrero, se opondría a su postulación alegando que “sus posibilidades son reducidas, ya que un candidato de San Carlos de Bariloche no tiene mayores chances de acceder a los votos de la opinión independiente que por lo menos en un 70% se encuentra en el Alto Valle y en el Valle Medio”<sup>6</sup>. Con estos polémicos argumentos Dehais consideraba que Álvarez Guerrero “ha cometido un apresuramiento” al lanzarse como candidato, y que lo hizo porque “quiso imitar a Raúl Alfonsín, pero se olvidó que Alfonsín hay uno solo” (La Calle, 1° de Marzo).

Esta última expresión del frustrado candidato reflejaba de cierta manera la impotencia de algunos radicales con aspiraciones propias ante la percepción de que Álvarez Guerrero expresaba el perfil alfonsinista como ningún otro en la provincia. Teniendo en cuenta su pasado político, sus características personales y su discurso; las similitudes y afinidades con Raúl Alfonsín eran evidentes. En ambos casos se trataba de políticos intelectuales que abrazaban los ideales socialdemócratas, que habían fundado “R y C” y habían compartido la cámara de diputados, que habían sufrido la prisión, que se habían opuesto pacíficamente tanto a la dictadura como a la guerra de Malvinas, que se habían arriesgado defendiendo a presos políticos y denunciando la violación de los derechos humanos. Estas coincidencias hacían que la popularidad del candidato provincial creciera a la par del *alfonsinazo* en todo el país como un efecto contagio. A los ojos de la gran mayoría de la sociedad rionegrina, Álvarez Guerrero y Alfonsín eran (o representaban) lo mismo.

Su especial preocupación por la educación era otro punto en común que tenía el candidato provincial con el líder de Chascomús, lo que aludía a su vez a la tradición del radicalismo en ese campo. Álvarez Guerrero se explayaba al respecto en

<sup>6</sup>Del mismo modo el Cipolleño, sin disimular sus intereses, opinaba que al ser aquella la región más rica de la provincia podría aportar mucho dinero para la campaña radical, pero lo haría solo si el candidato fuera de su tierra.

artículos de elevado tono reflexivo que se publicaban en los diarios “Río Negro” y “La Calle” en los que analizaba problemáticas como la juventud y la universidad, el rol docente, la ciencia y la tecnología. Del mismo modo, cada vez que se lo permitía algún medio, no guardaba reparos en denunciar públicamente la desidia del régimen en el campo educativo, exponiendo datos y estadísticas preocupantes. Por otro lado en su plataforma *El sentido de nuestra convocatoria* se comprometía a hacer valer aquel 25% del presupuesto provincial que la Constitución prevé para la educación y que los gobiernos de facto estaban incumpliendo, dejando en claro que la educación sería su prioridad.

Durante el verano de 1983 se desataría una polémica entre el gobierno provincial y el alfonsinismo cuándo el candidato a vicepresidente por ese espacio, Víctor Martínez, declarara ante medios nacionales que “en Río Negro se cierra una escuela cada 33 horas”<sup>7</sup>. Ante la respuesta del gobierno de facto que calificó de *dislate* la opinión de Martínez, el “M de R y C” rionegrino complementaría la denuncia con un comunicado en el que se detallaban alarmantes datos del sistema educativo provincial, concluyendo que “el dislate no está en quienes denuncian las falencias, sino en aquellos que forman parte de este régimen que pretende o pretendió convertir al país en colonia”<sup>8</sup>. Esta disputa otorgaría aún mayor visibilidad a Álvarez Guerrero, reforzando su lugar de opositor al régimen y posicionándolo como el candidato de la educación.

Como Alfonsín también, la personalidad y el discurso renovador del *flaco* atraían particularmente a los jóvenes, a quienes convocaba a la participación en la campaña y prometía espacios en su futuro gobierno:

Es fundamental el apoyo de los jóvenes, esos recluidos, esos marginados, que durante muchos años, por el sólo hecho de ser jóvenes, fueron perseguidos y reprimidos; a ellos vamos a hacerlos participar activamente en la vida del pueblo. (Río Negro, 7 de Octubre)

La gran participación de la juventud imprimiría un sello distintivo en la campaña de “R Y C” que la diferenciaría claramente de la Línea Nacional, que controlaba la estructura partidaria pero no gozaba de la simpatía de *los pibes*.

Entre ellos cabe destacar a los hermanos Edgard y Horacio Massaccesi de Villa Regina, que se habían desempeñado como activos militantes de franja morada en sus tiempos de estudiantes. Ambos formarán parte del gabinete en el gobierno de Álvarez Guerrero como Ministro de Economía y de Gobierno respectivamente, y este último se convertirá en su sucesor en la gobernación.

Por otro lado, en Viedma lideraba la campaña el entonces presidente de la juventud radical, Jorge Ferreyra, quien dos décadas después ocupará la intendencia de esa ciudad durante tres períodos consecutivos. De esta manera observamos que muchos cuadros radicales que emergieron en esta etapa de la mano de Álvarez Guerrero se convertirán en actores claves de la política rionegrina en los años siguientes, lo que demuestra la trascendencia de su gestión. En una editorial de La Calle del 1° de Mayo, se publicaría una nota en la que Ferreyra acusaba al comité

<sup>7</sup> Citado por el periódico La Calle, 16 de febrero de 1983.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

viedmense dirigido por Rébora de aplicarle a la juventud alfonsinista el derecho de admisión en las reuniones partidarias y de cambiarle las cerraduras del local. Por ese entonces el abogado viedmense había orquestado un amplio acuerdo con el resto de los dirigentes con aspiraciones para frenar el avance del guerrerismo. Hacia fines de Abril había presentado públicamente la lista "Unidad Radical", que nucleaba a su "Línea Nacional", al "M de R y C" disidente de Dehais y al MAY de Arias. Por su trayectoria como diputado nacional, este último sería propuesto como candidato para competir en la interna del 19 de Junio frente a Álvarez Guerrero. El amplio acuerdo, que al implicar el control de gran parte de la estructura partidaria provincial obligaba a los alfonsinistas a tener que abrir sus propios locales, era caracterizado por Rébora como "una máquina imparable que arrasará en todas las localidades rionegrinas". El supuesto objetivo de este polémico aglutinamiento sería "salvar la esencia programática de la UCR" de "aquellos infiltrados que pretenden sin vocación ni apostolado cambiar toda una ideología que nació casi junto con la patria" (La Calle, 1° de Mayo).

Con estas expresiones Rébora se refería a las inclinaciones socialdemócratas del alfonsinismo y la tendencia del discurso de Álvarez Guerrero, inspirado en conceptos de la teoría de la dependencia, que por momentos parecían a la izquierda del propio Alfonsín. De esta manera, el discurso de los radicales anti-guerreristas se veía reducido a la teoría conspirativa tantas veces aludida por el peronismo del "infiltrado marxista", que inmiscuyéndose en las bases pretende robarse el partido desde adentro. Mientras Rébora repudiaba las reuniones de Alfonsín con líderes socialistas europeos como Felipe Gonzales y Jean François Mitterrand, decía respecto de la plataforma del candidato provincial alfonsinista: "queremos un radicalismo con sentido social y no socialista".

Pese a las constantes acusaciones que recibía, Álvarez Guerrero prefería mantenerse alejado de las polémicas con sus correligionarios, mostrándose como el candidato republicano del pluralismo y la tolerancia:

Quisiera advertir a algunos personeros de la Línea Unidad que deben evitar el agravio con el que se han manejado en los últimos días. Nosotros no vamos a entrar en esa línea de conducta que nos puede llevar a límites que no se corresponden con la convivencia democrática (La Calle, 16 de Mayo).

Pero su posición de no ingresar en polémicas intra-partidarias encontraría un límite en las aspiraciones de algunos funcionarios que habían participado activamente del gobierno de facto y que pretendían reciclarse en la democracia, presentándose como candidatos por la UCR: "es obvio señalar que todos aquellos que hayan servido al régimen, a la antidemocracia en los cargos públicos, no son elementos útiles para el proceso de democratización en que estamos empeñados". Concretamente Álvarez Guerrero se refería al Ministro de economía Norberto Blanes, quien había llevado a cabo importantes recortes en el área educativa y que pretendía un lugar en las listas por la "Línea Unidad".

Cuando las previsiones electorales fueron dando como favorito para la interna radical a Álvarez Guerrero, Blanes y otros dirigentes adherentes a la “Línea Unidad” se mostraron partidarios de la amnistía para el candidato peronista Mario Franco. Esta actitud indignaría a gran parte del espectro radical, lo que torcería aún más la tendencia en favor del candidato alfonsinista.

### **Mario Franco: ¿el candidato del proceso?**

Las acusaciones cruzadas con Blanes y su especial interés en los temas educativos acercaría a Álvarez Guerrero al gremio de la UNTER, que había declarado “*persona no grata*” al Ministro y que estaba llevando a cabo medidas de fuerza contra el ajuste. De esta manera el candidato alfonsinista sería respaldado por el gremio docente e iniciaría una relación personal con su secretario general, Wenceslao Arizcuren.

El candidato peronista Mario Franco, por su parte, venía frecuentando numerosas reuniones con diferentes funcionarios y con el mismo gobernador San Juan para gestionar su indulto, lo que lo iría dejando vinculado ante la opinión pública con el gobierno del Proceso.

A mediados de Febrero las portadas de los diarios más importantes de la región habían titulado sobre la inauguración del puerto de San Antonio, ilustrando la portada con una imagen que mostraba al gobernador San Juan en el atril junto a Mario Franco. La foto era completada con el ex gobernador justicialista Emilio Belenguer (el último antes de la provincialización) junto a militares navales uniformados. Del mismo modo se divulgaría por esas fechas una fotografía de Franco junto al comisario inspector Hector Eliosegui, que posteriormente sería arrestado por haber participado de un acto justicialista y quien reconocerá su amistad personal con el candidato<sup>9</sup>. El efecto simbólico de estas imágenes impactaría en la opinión pública de forma irreversible y el candidato Peronista comenzaría a ser visto como “El candidato del Proceso”<sup>10</sup>. Es probable que el desinterés de Franco por desmentir o disimular estas relaciones haya respondido a su absoluta confianza en el triunfo asegurado de su partido por la mesiánica idea del “destino manifiesto” o del “mandato histórico” que compartía el justicialismo a nivel nacional.

Pero si faltaban argumentos para suponer una connivencia entre el gobierno de facto y el PJ franquista, en una entrevista publicada por el Diario La Calle el 1ero de Julio, el gobernador San Juan expresaría sus deseos de que Franco sea indultado para participar de las elecciones, argumentando que “no me gustaría que haya proscipciones porque esas conceden ventajas a quienes no la merecen” (La Calle, 1º de Julio). Con estas expresiones el gobernador hacía evidente referencia a Álvarez Guerrero, quien se convertía así de manera pública en el blanco de la estrategia oficial.

<sup>9</sup>La relación entre Franco y las fuerzas policiales resultaban más polémicas aún si se tenía en cuenta que este había permanecido durante dos años en prisión durante la gestión del mismo Eliosegui, lo que podía ser visto como una polémica expresión política del síndrome de Estocolmo.

<sup>10</sup> Así lo refería la editorial de Río Negro del 25 de Septiembre.



Las relaciones entre Franco y el régimen tomarían publicidad nacional a mediados de mayo, cuando trascendería en medios de todo el país una reunión del presidente Bignone con el candidato peronista rionegrino en el Hotel Austral de la ciudad de Viedma. Para gran parte de la opinión pública esta reunión fue interpretada como un eslabón más de la cadena de negociaciones del gobierno de facto con peronistas que habían comenzado con la viuda de Perón y que ratificaban la existencia de aquel pacto militar-sindical que denunciaba Alfonsín.

Finalmente el 20 de Julio, poco tiempo antes de la fecha de elecciones internas del peronismo, Franco obtendría el indulto gracias al decreto 1706, sancionado por el mismo gobierno que había decidido su captura tres años antes, cuando lo había derrocado.

Álvarez Guerrero utilizará la sanción de la amnistía como argumento para darle fuerza a la idea de un pacto militar-sindical a escala provincial, caracterizándola como “el producto de presiones políticas y la expresión de un pacto entre la cúpula política del justicialismo y el gobierno de Río Negro” (Río Negro, 16 de Octubre).

La cuestión del indulto suscitara una grieta en un ya alicaído gobierno de facto entre quienes se oponían al mismo, muchos de los cuales presentarían su renuncia, y quienes habían presionado por su sanción. Entre estos últimos se encontraba Blanes, quien no tendría reparos en manifestar su satisfacción por la medida que favorecía arbitrariamente al partido del que había sido histórico opositor. Ante esta actitud paradójica del ministro, la editorial del diario La Calle se preguntaba irónicamente: “¿Blanes optó por el camino de la pacificación de los espíritus o aprovechó la circunstancia para obstaculizar la posible consagración de su ex correligionario Álvarez Guerrero como gobernador de Río Negro?”.

Como Franco, Reborá y otros dirigentes de la “Línea Unidad” también habían participado de la cena de agasajo al presidente Bignone, al tiempo que se habían negado a firmar un documento multipartidario impulsado por el “M de R y C” que repudiaba su visita. En respuesta a esta conducta el comité guerrerrista había expresado en un comunicado: “actitudes de esta naturaleza confunden a los correligionarios y la ciudadanía. Un radical no puede hablar ayer del Proceso y sus responsables y hoy confundirse en un abrazo con ellos, compartiendo sus migajas” (La Calle, 1° de Junio). La postura ambigua de los integrantes de Línea Unidad frente al proceso recordaba la posición del viejo balbinismo negociacionista y fueron consolidando a Álvarez Guerrero como el único candidato desligado del autoritarismo. En su campaña se reforzaría este lugar de político con pasado irreprochable a partir de la utilización del lema *manos limpias*, que debía interpretarse por oposición a las *manos sucias* de radicales y peronistas que se habían involucrado con el régimen y de quienes habían sido acusados por delito, como Franco.

Finalmente y pese a no contar con gran parte del “aparato” de la UCR, la lista blanca de los alfonsinistas triunfaría categóricamente por 4 mil votos en las internas del 19 de Julio, perdiendo solo en los circuitos Atlántico y Valle inferior, de histórica tradición balbinista. Por su parte, el verticalismo franquista triunfaría de forma aplastante en unas elecciones internas justicialistas cuyo resultado parecía anticipar a su vez el resultado de las generales.

Pero pese al fuego cruzado de la interna radical, una vez consolidado el triunfo de Álvarez Guerrero se iniciarían negociaciones para el armado de las listas y todas las corrientes internas trabajarían juntas en la campaña. Como contrapartida, habiendo triunfado el franquismo en la interna peronista, los integrantes de la COI fueron excluidos de las listas, lo que para ellos a la vez implicaba “la exclusión tajante de nuestros hombres de toda participación en el futuro gobierno del Partido Justicialista en la provincia” (La Calle, 1 de Setiembre). Como se puede observar, al justicialismo en sus diferentes expresiones no le cabían dudas del resultado en las elecciones de Octubre, sobre todo luego de conocerse el indulto de Franco.

Es que pese a la creciente imagen positiva de Alfonsín en el país y de Álvarez Guerrero en la provincia, las posibilidades de que el radicalismo le gane al peronismo por primera vez en la historia seguirían resultando remotas hasta poco tiempo antes de los comicios. De que el peronismo era la primera fuerza en la provincia no cabían dudas; las fichas de afiliaciones presentadas ante la justicia electoral prácticamente triplicaban a las radicales<sup>11</sup> y en el único antecedente en elecciones sin proscripciones (1973) el peronismo había obtenido 25 mil votos más que la UCR. Estos argumentos abonaban la idea de que Franco y el peronismo volverían a ser gobierno en la provincia y los medios regionales se hacían eco de este virtual triunfo, refiriéndose muchas veces a Franco como al futuro gobernador.

En una editorial del Diario La calle del 16 de Junio, cuando ya circulaba extraoficialmente el indulto a Franco, el director del periódico se preguntaba si el peronismo iba a obtener más o menos del 50 %, dando por descontado su triunfo.

Por su parte la editorial del diario Río Negro del 2 de Octubre, con motivo de la declinación del candidato presidencial justicialista de participar de un acto en la provincia, expresaba:

Se habría decidido que Luder concurriese solamente a aquellas provincias donde las perspectivas de triunfo eran más difíciles, lo que estaría señalando a priori que el justicialismo no tiene dudas del resultado de la elección en Río Negro (Río Negro, 2 de Octubre)

Pero quien parecía estar ciegamente convencido de su triunfo, pese a la estrella creciente de su adversario, era el mismo Franco, quien en un acto en Bariloche cercano a las elecciones decía:

Ya estamos celebrando el triunfo que hemos de obtener en las urnas. Lo vamos a celebrar por adelantado el domingo que viene, en General Roca, donde 30000 peronistas de la provincia van a demostrar que el peronismo ya ganó. (Río Negro, 17 de Octubre).

<sup>11</sup> Datos sacados de la publicación de La Calle, del 1° de Abril de 1983.

Del mismo modo al día siguiente, durante los festejos por el día de la lealtad en la ciudad de Viedma, pronosticará que “el peronismo obtendrá más del 50% de los votos” (Río Negro, 18 de Octubre).

De alguna manera la certeza de que el justicialismo “ya ganó” reforzaba la idea de una democracia virtual y de la inutilidad de las elecciones como competencia inter-partidaria, ubicando al peronismo como el responsable de la debilidad institucional que padecía la nación. Esta visión republicana-liberal de la democracia que prioriza la alternancia y la periodicidad de mandatos se fue instalando en la contienda y abonaba la hipótesis de que, para consolidar una verdadera democracia, el peronismo no debía volver a ganar. Los afiches de campaña del radicalismo reflejaban de forma audaz esta sensación: “El destino de nuestra provincia está en juego. La opción es clara... Álvarez Guerrero o...”. De esta manera a través de los puntos suspensivos se pretendía expresar la incertidumbre que generaría un nuevo gobierno peronista comprometido con el autoritarismo.

En este mismo sentido, el candidato radical denunciaría un “exitismo agresivo” en la campaña de Franco, que no se correspondía con la convivencia democrática que pregonaba el alfonsinismo. Días después de un acto justicialista en Bariloche en el que Franco había expresado que “para los antipatrias no habrá justicia”, Álvarez Guerrero declararía ante los medios: “nosotros creemos que debe haber justicia para todos y que la calificación de antipatrias tiene una clara vertiente totalitaria que tenemos que denunciar” (La Calle, 16 de Mayo).

El final de la campaña estaría a su vez signado por múltiples denuncias de ataques de patotas peronistas a jóvenes radicales en todo el país<sup>12</sup>, lo que fortalecería ante la opinión pública la imagen de un peronismo ligado a la violencia y al autoritarismo, mientras los “pibes” radicales eran caracterizados como buenos muchachos de clase media, idealistas y pacíficos. Durante un acto de Alfonsín en la ciudad de Bariloche, Álvarez Guerrero denunciaría un ataque sufrido por jóvenes radicales esa misma mañana en manos de una patota peronista “con piedras, palos, hierros y cadenas” (Río Negro, 16 de Octubre). Por otro lado el candidato radical expresaba que los empleados de la administración pública estaban siendo presionados para trabajar en la campaña justicialista a fin de mantener sus puestos de trabajo en el futuro gobierno que, según les aseguraban, sería peronista (La Calle, 16 de Mayo).

La editorial del diario la calle del 1 de Agosto se preguntaba al respecto si estas maniobras no expresarían “el eco rionegrino de la todavía no aclarada connivencia de sectores peronistas con el gobierno, en el marco del pacto militar-sindical que denunciara Raúl Alfonsín” (La Calle, 1 de Agosto).

De esta manera vemos que la denuncia del pacto militar-sindical con la que Alfonsín acusó a las cúpulas peronistas a nivel nacional encontraría asidero en la

<sup>12</sup> Una nota publicada por el diario Río Negro el 22 de octubre se titulaba “un grupo peronista atacó a simpatizantes radicales” y se narraba un hecho ocurrido en Paraná, mientras en otro artículo del 15 de Octubre titulado “otra denuncia por agresión a un militante del radicalismo”, decía: “Un joven radical fue agredido a golpe y puñaladas por un grupo de cinco presumidos integrantes de la Juventud Peronista en pleno centro de esta capital quienes lograron escapar, ante la indiferencia de un agente de policía que se negó a intervenir”.

provincia porque sobaban razones para suponer negociaciones de este tipo entre el franquismo y el gobierno. Con todos estos argumentos podemos inferir que el peronismo rionegrino fue quedando emparentado con el régimen en particular y con el autoritarismo en general por circunstancias estrictamente provinciales que no pueden explicarse como una mera repercusión de lo que ocurría con el partido a nivel nacional, sino como señuelos que posibilitaron el exitoso anclaje del discurso alfonsinista.

Por otro lado y como ya hemos analizado, la conducta y el perfil de los candidatos provinciales en disputa representaban de una manera inigualable lo que ocurría a nivel nacional con el partido que representaban y oficiaron como catalizadores del triunfo radical en Río Negro. Mientras Álvarez Guerrero viajaba por toda la provincia realizando actos en localidades pequeñas y aisladas como las de la línea sur, la actitud triunfalista de Franco lo hacía desdeñar la importancia de esa porción del electorado, limitando sus visitas solo a las ciudades más importantes: Viedma, Roca, Bariloche y Cipolletti. Lo mismo ocurría a nivel nacional entre los escasos actos de Luder llevados a cabo solo en las provincias más numerosas, frente a las maratónicas giras por todo el país que realizaba Alfonsín.

### **Álvarez Guerrero: el candidato de la educación y la integración provincial**

La extensa gira de Alfonsín pasaría por Río Negro a principios de Octubre, en lo que sería su última visita antes de las elecciones, lo que dejaría el rastro de manifestaciones multitudinarias en las ciudades más importantes de la provincia a pocos días de la contienda. En su acto en Viedma descargaría ante cinco mil personas un enérgico discurso en el que expresaría su admiración por Álvarez Guerrero y su compromiso con Río Negro:

Yo me comprometo esta noche ante ustedes y ante este radical extraordinario de la provincia de Río Negro que será gobernador, el doctor Álvarez Guerrero (...) a hacer el aporte suficiente y necesario para que florezcan en esta provincia polos de desarrollo, utilizando las ventajas extraordinarias que tiene (...) para que en definitiva nos encontremos ante la posibilidad de construir en Río Negro una provincia magnífica, con esta potencialidad y esta riqueza extraordinaria (Río Negro, 3 de Octubre).

Las palabras elogiosas y prometedoras de Alfonsín, que para sus opositores representaban un capítulo más de la demagogia del candidato en el interior del país, expresaban una real admiración del líder por las características geofísicas y socioculturales de una provincia que se había fundado sobre un sueño radical. El lugar de privilegio que ocupaba Río Negro en las aspiraciones del candidato a presidente sería confirmado por él mismo tres años después en esa misma ciudad, cuando la declare Capital Federal de la mentada *Segunda República*.

Además de las cinco mil personas en Viedma, veinte mil en General Roca y diez mil en Bariloche expresarían una real demostración de fuerza de *los boinas blancas* en toda la provincia que encendería una señal de alarma para el peronismo en la víspera de las elecciones.

Más allá de aquellas referencias a las particularidades de la provincia, en sus discursos en las ciudades rionegrinas Alfonsín repetiría su fórmula de expresar la contienda en términos de *democracia o autoritarismo*, de convocar especialmente a la juventud y a la mujer, y de cerrar los actos con el recitado del preámbulo o de fragmentos desconocidos del himno nacional.

Por su parte, el discurso de Álvarez Guerrero, respetando las líneas generales que el alfonsinismo proponía a nivel nacional, tomaría como punto nodal un problema fundacional específico de la provincia: su integración interna. Todos los anhelos que proponía el alfonsinismo para el país debían encuadrarse en Río Negro detrás de este objetivo, que se constituiría en el eje del plan del nuevo gobierno democrático: "Un plan para Río Negro debe tener un objetivo fundamental: integrar nuestras regiones, hermanar a los rionegrinos, crear una cultura rionegrina abierta, tolerante, solidaria, pero coherente en sus postulados democráticos y participativos." (Río Negro, 29 de Octubre)

Centrando su discurso en el problema de la integración Álvarez Guerrero aludía indirectamente a los tiempos fundacionales de la provincia, que habían representado todo un paradigma de modernización para el imaginario político radical, por los derechos que reconocía su carta magna y la solidez de sus instituciones: "vamos a volver a hacer de esta provincia la provincia de los derechos humanos que ha sido ejemplo en todo el país" (Río Negro, 4 de Octubre). Para afianzar este vínculo con la historia provincial el candidato acostumbraba en sus actos de campaña a rendir homenaje a aquellos protagonistas de los tiempos fundacionales, como los convencionales constituyentes y el primer gobernador, Edgardo Castello.

Al inscribirse en los primeros tiempos de la provincia, de los cuales había sido protagonista, Álvarez Guerrero planteaba en su discurso la posibilidad de una nueva fundación impulsada por la recuperación democrática, mientras responsabilizaba al autoritarismo de la situación de mero territorio nacional en la que permanecía Río Negro. De esta manera, según el discurso guerrerrista la frontera con el autoritarismo se jugaba en nuestra provincia a partir del problema de su integración, que reformulaba la antinomia alfonsinista en términos de *provincia (democracia) o territorio nacional (autoritarismo)*.

El objetivo de la integración le permitía recuperar también ciertas tradiciones de aquel discurso desarrollista hegemónico durante la etapa fundacional, depositando en el Estado el deber de dirigir la economía para integrar a los mercados de las diversas regiones: "Convertir al estado en un auténtico promotor de los distintos sectores de la producción rionegrina" (La Calle, 1° de Mayo).

Del mismo modo, la idea de la integración de todos los rionegrinos en un proyecto democrático común le otorgaba al discurso guerrerrista una convocatoria que excedía los límites partidarios, ideológicos y clasistas; utilizando como frontera constitutiva al pasado autoritario.

Como hemos visto, otra de las características distintivas del discurso guerrerista era el lugar que ocupaban los temas educativos, que superaban el ya lugar de privilegio que les otorgaba el alfonsinismo a nivel nacional. La cuestión educativa lo había enfrentado al gobierno de facto y constituía uno de los temas más sensibles para el electorado rionegrino teniendo en cuenta el paro indeterminado que estaba llevando a cabo la UNTER en contra del ajuste. En este sentido, diría en un acto en Allen: “no vamos a permitir que un maestro de la UNTER gane menos que un cabo de policía”. (Río Negro, 4 de Octubre).

La educación significaba para la tradición radical, inspirada a su vez en la filosofía Krausista<sup>13</sup>, un acto de liberación no solo individual sino también política, porque implicaba la toma de conciencia del sujeto de su propia voluntad, lo que impedía a su vez la persistencia de regímenes despóticos. Así lo expresaba Álvarez Guerrero en su acto en Choele Choel, a una semana de los comicios:

Señalamos en cada acto radical como consigna la importancia de educar al soberano. No deseamos más escuelas donde haga frío, queremos comedores escolares en cada escuela, sueldos aptos para los docentes, queremos una educación que enseñe a educarse en libertad para que los jóvenes argentinos sepan arrodillarse ante la ley o la Constitución, pero nunca inclinarse ante el gobierno de turno. (Río Negro, 24 de Octubre)

Pero más allá de la vieja consigna sarmientina de “educar al soberano” para afianzar la democracia, el candidato depositaba en la educación las esperanzas de transformación cultural que le permitirían a los rionegrinos obtener una identidad constitutiva: “Vamos a hacer una profunda reforma social en Río Negro, que girará sobre el eje de la educación” (Río Negro, 29 de Octubre de 1983). De esta manera el discurso de Álvarez Guerrero re-articulaba la demanda educativa con el objetivo central de la integración, como lo había hecho la primera gestión provincial de su correligionario Edgardo Castello. Su pasado como docente potenciaba la imagen pedagógica de un candidato escrupuloso que instaba a los dirigentes a predicar con el ejemplo: “Debemos pensar que los más jóvenes aprenden a ser como nosotros, y nuestro ejemplo- que en muchos tiempos no ha sido el mejor- puede llevarlos a la frustración” (Río Negro, 14 de Octubre).

Por todas estas características observamos que el discurso de Álvarez Guerrero, sin dejar de inscribirse en el discurso alfonsinista nacional, tenía contenidos propios que aludían a su vez a motivaciones particulares de la provincia que le permitieron interpelar al electorado rionegrino más allá de lo que lo podría haber hecho Alfonsín por sí solo. Podríamos de esta manera arriesgarnos a concebir al discurso guerrerista como una versión “provincializada” del discurso alfonsinista, que le otorgaría al radicalismo una raigambre en Río Negro desde la cual edificará su hegemonía.

<sup>13</sup> El propio Álvarez Guerrero escribirá un libro titulado “Yrigoyen y el Krausismo” que se publicará en 1986, mientras transcurría su mandato.

Mientras la muchedumbre enardecida coreaba por *el alfonsinazo* durante un acto radical en la localidad de Choele Choel cercano a las elecciones, el candidato a legislador Oscar Pandolfi les responderá audazmente: “En Río Negro llegará el guerrerazo” (Río Negro, 24 de Octubre).

Una semana después de aquella sentencia, Álvarez Guerrero obtenía el 53% de los votos aventajando a Mario Franco por 16 puntos<sup>14</sup> en lo que sería, junto a Córdoba, la victoria más contundente de la UCR en todo el país<sup>15</sup>.

Se iniciaría de esta manera un período de hegemonía radical en la provincia que trascenderá el gobierno de Alfonsín y que llegará hasta 2011, con tres gobernadores reelectos<sup>16</sup>. Junto a Córdoba también, Río Negro será uno de los sobrevivientes de la debacle radical de las elecciones de 1987, cuando el alfonsinismo ya no pueda dar cuenta de los grandes dilemas de la transición y un peronismo renovado le arrebató la mayoría de las provincias.

A modo de ejercicio final podríamos concluir preguntándonos si este *batacazo* radical en las elecciones provinciales de 1983 hubiera sido posible sin las particularidades de la contienda electoral rionegrina que pretendimos analizar en el presente trabajo.

Sin la actitud triunfalista de Franco y sus relaciones con el régimen y sin el perfil de Álvarez Guerrero y su adecuación del discurso alfonsinista a las preocupaciones rionegrinas, ¿Habríamos tenido *alfonsinazo* en Río Negro?<sup>17</sup>.

### **Bibliografía y fuentes.**

- Gramsci, A (2009). *Filosofía, política y educación*. Buenos Aires, Ed. Altamira.
- Gargarella, R. y otros (2010). *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- Nun, J. y Portantiero, J.C. (1988). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires, Ed Puntosur.
- Rafart, G. y Camino Vela, F. (2012). *La política democrática en la Patagonia*. Neuquén, Ed. de la Universidad Nacional del Comahue.
- Periódico “La Calle” (1980-1984). Editado en la ciudad de Viedma de forma quincenal desde el 15/6/1979 al 15/6/89.
- Diario “Río Negro” (1980-1984). Matutino editado en la ciudad de General Roca.

<sup>14</sup> El radicalismo triunfaría categóricamente aún en la ciudad de origen de Franco, Villa Regina.

<sup>15</sup> Del mismo modo conseguiría tres de los cinco diputados nacionales (Hugo Piucill, Salvador Matus y Miguel Srur) y 21 legisladores provinciales, frente a 15 del peronismo en una legislatura sin terceras fuerzas.

<sup>16</sup> Horacio Massaccesi (1987 - 1991 / 1991 - 1995), Pablo Verani (1995 - 1999 / 1999 - 2003) y Miguel Saiz (2003- 2007 / 2007 - 2011).

<sup>17</sup> En una editorial del periódico “La Calle” posterior a las elecciones se caracterizaba de esta manera al gobernador electo: “Jugó un destacado papel opositor durante todo el proceso militar a partir de 1976, distinguiéndose claramente de los compromisos y complicidades de la conducción justicialista con el régimen castrense” (La Calle, 2 de Noviembre).